

CURSO BÍBLICO

Juan Bautista Flórez Palacio -Centro Bíblico Dabar Elohim -Barranquilla

LA CIUDAD DE JERUSALEN

"Sí me olvido de ti, oh Jerusalén, que se me pegue la lengua al paladar... que se me seque la mano derecha" Cfr. Salmo 137, 5

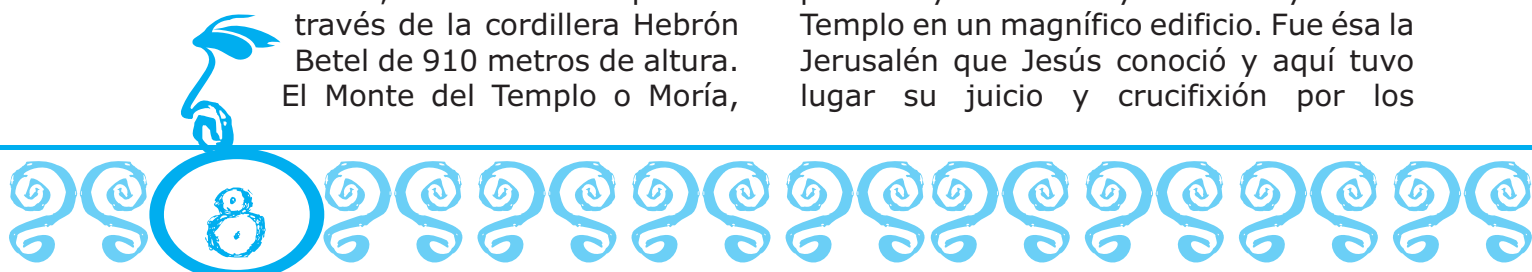


Cinco mil años de estar habitada constantemente, junto con sus matices bíblicos, han hecho que Jerusalén sea única, singular, sin par. No existe otra ciudad que haya sido la causa de tantos conflictos armados. Situada en la división entre la cuenca del Mediterráneo y la del Mar Muerto, y en el antiguo Camino de los Patriarcas entre los imperios del norte y Egipto al sur ha sido, desde tiempo inmemorial, un importante cruce de caminos, un lugar en donde también se encontraban culturas del norte, sur, este y oeste.

La propia Jerusalén está en una planicie triangular a unos 760 metros sobre el nivel del mar, formando un paso a través de la cordillera Hebrón Betel de 910 metros de altura. El Monte del Templo o Moría,

constituye su borde septentrional, mientras que dos montañas más bajas, el Monte Sión al oeste y el Monte Ofel al este, separados por el Valle del Tyropoeon (o de los vendedores de queso), forman el ápice que mira hacia el sur. En razón de su proximidad al manantial de Guijón, la única fuente de agua fresca en la vecindad, los cananeos crearon una de sus ciudades estado en el angosto Monte Ofel hace casi cinco milenios. Aquí Abraham se encontró con Melquisedec "sacerdote del Dios Altísimo" (Génesis 14,18). Aquí también estaba el baluarte de Sión, que en el año 1.000 a.C. fue capturado por David y transformado en la capital política y religiosa de los judíos. Por cincuenta siclos de plata, David compró la era de Arauna el jebuseo al norte del Monte Ofel "para edificar un altar al Señor" (Samuel 24,21). Sobre este altar erigió Salomón el Primer Templo, convirtiendo así Jerusalén en un centro de peregrinación.

En 586 a.C. los babilonios quemaron la ciudad y el Templo y exilaron a sus habitantes; sin embargo, cincuenta años más tarde se permitió a los judíos regresar y reconstruir el Templo. En el siglo I a.C., Herodes el Grande transformó la ciudad en una importante capital, edificando palacios y fortalezas y reconstruyendo el Templo en un magnífico edificio. Fue ésa la Jerusalén que Jesús conoció y aquí tuvo lugar su juicio y crucifixión por los



gobernantes romanos. La Revuelta Judía contra los romanos del año 66 al 70 d.C. culminó con la destrucción de Jerusalén y el Templo por Tito, como Jesús, lo anticipó al decir "que no quedará aquí piedra sobre piedra" (Mt 24, 2). El emperador Adriano la reconstruyó como una ciudad pagana, Aelia Capitolina.

Tres siglos de dominio bizantino modificaron el carácter de la ciudad y en el mapa de Mádaba del siglo VI d.C., descubierto en 1896 en Jordania, muestra sus calles con columnas y esbeltas iglesias. En 638 los musulmanes invadieron la ciudad y la convirtieron en una oscura ciudad provincial. Los cruzados la designaron capital de su Reino Latino, pero fueron expulsados por Saladino en 1187. En 1516, pasó al dominio turco y en

1917 fue conquistada por el general Allenby, y quedó bajo el Mandato Británico hasta 1948. Entre 1948 1967 la ciudad estuvo dividida, y su parte este, bajo el dominio jordano. Desde entonces ha estado bajo la soberanía del Estado de Israel, y se ha desarrollado en una moderna metrópoli, conservando su carácter particular como la eterna capital de Israel.

En la Jerusalén de nuestros días altos edificios aparecen junto a antiguas y monumentales tumbas; se han tendido cables eléctricos modernos y conductos de agua junto a los acueductos del Primer y Segundo Templo; amplias y modernas rutas cruzan los antiguos senderos que recorrían los profetas bíblicos, mientras que las murallas de Jerusalén se yerguen

La oración depositada por el Papa en el Muro de los Lamentos

Dios de nuestros padres, tú escogiste a Abrahán y a su descendencia para que tu Nombre fuera llevado a los gentiles: nosotros nos sentimos profundamente apenados por el comportamiento de cuantos en el curso de la historia han hecho sufrir a estos hijos tuyos, y a la vez que te pedimos perdón queremos comprometernos en una auténtica fraternidad con el pueblo de la Alianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Palabras del Gran Rabino de Jerusalén al Papa Juan Pablo II en su visita a Jerusalén

"Hagamos lo mejor que podamos para realizar el canto de paz de Isaías: "Los conduciré a mi monte santo, y los colmaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sus sacrificios subirán con agrado a mi altar, porque mi templo se llamará casa de oración para todos los pueblos".

La santidad de Jerusalén nos mejora. Nos obliga a elevarnos por encima de cuanto nos divide y nos comunica la inspiración y la intuición de unimos para encontrar un camino que a todos nos traiga la vida y no la muerte, la bendición y no el dolor. Nos llena de felicidad su venida en paz y Le auguramos bendición y paz hasta que emprenda el retomo. ¡Ojalá el Creador de la paz en el Cielo pueda crear la paz para nosotros y para todo Israel! Digamos Amén".

